

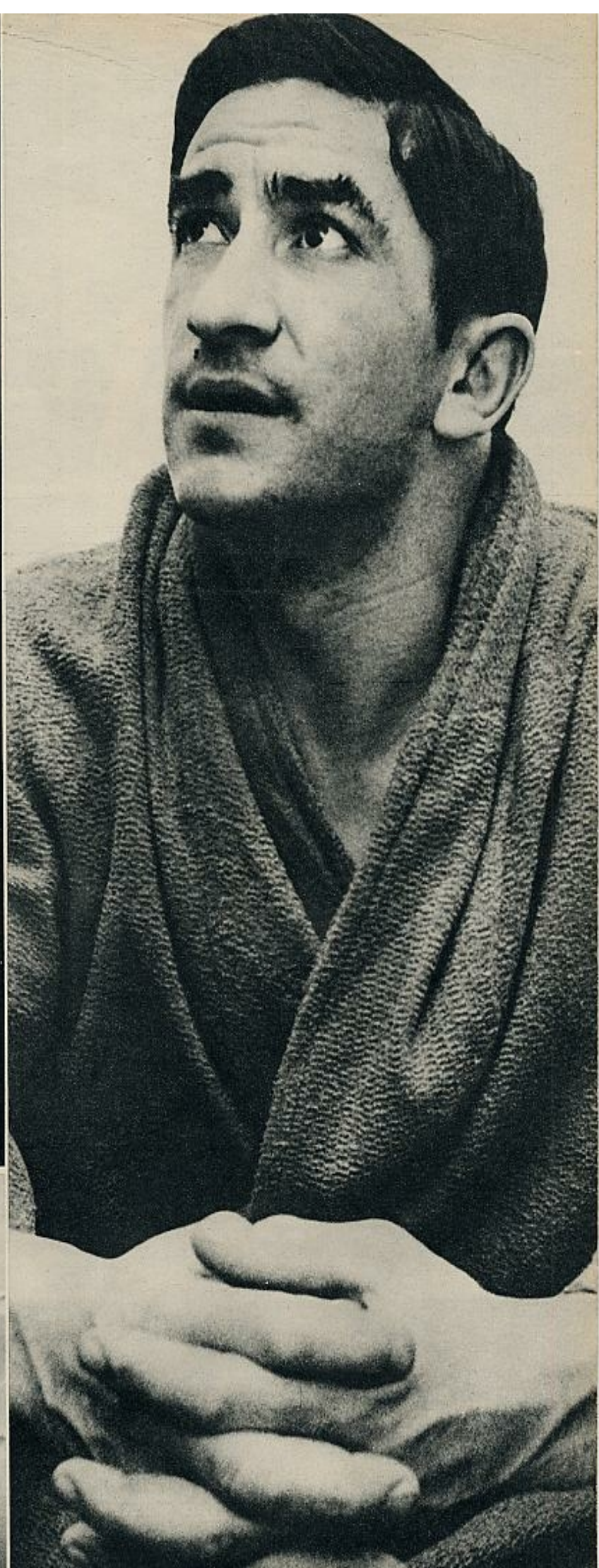
Más de cuatro mil espectadores acudieron al Price de Barcelona para ver el combate Urtain-Backer. Urtain (1,80 de estatura, 90 kilos de peso) llevaba hasta entonces siete victorias por K. O. y ninguna derrota; Backer, de Jamaica, un kilo más pesado que su rival, había peleado treinta y tres veces como profesional, con veintiséis victorias. Backer cayó antes del minuto. La federación catalana le ha retenido la bolsa y ha incoado expediente al árbitro del combate. La bolsa de Urtain fue de cien mil pesetas.

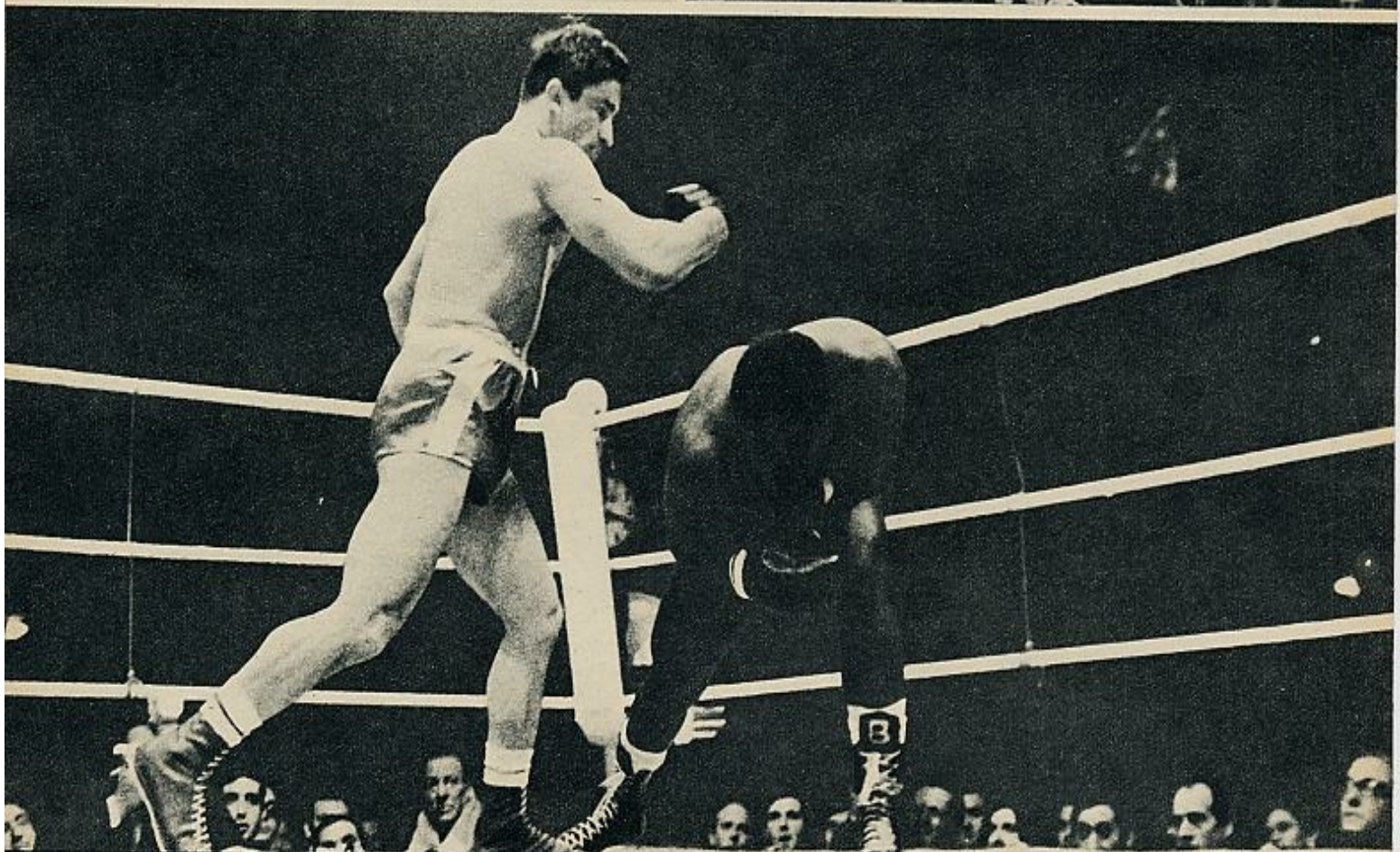
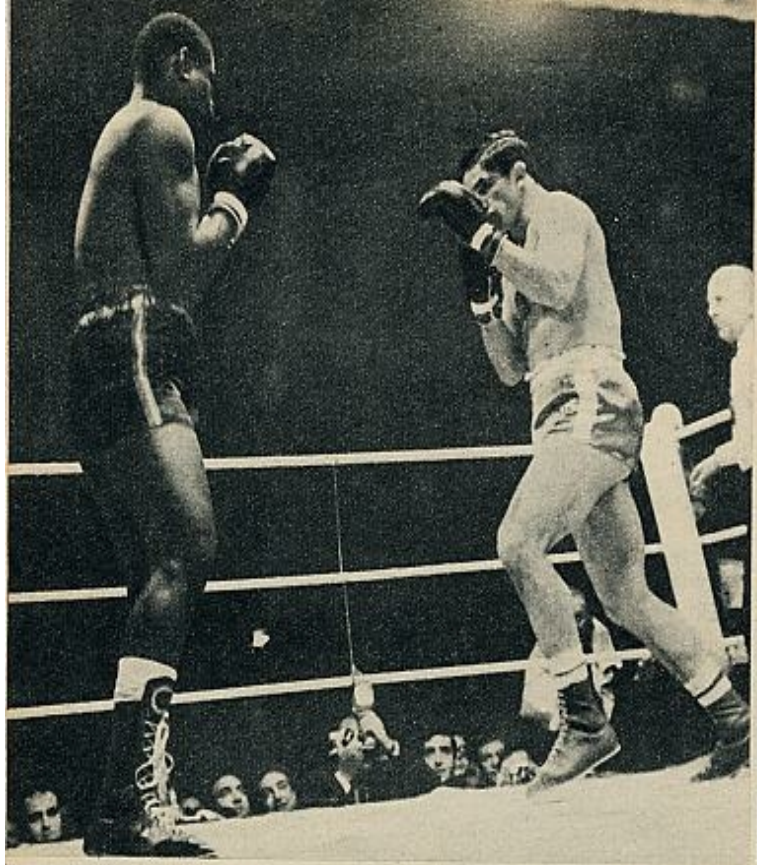
¿un mito?

URTAİN

OCTAVO K. O.
EN BARCELONA

Trece minutos solamente abarca el historial de José Manuel Ibar "Urtain" entre las doce cuerdas del ring. Una historia brevísima, casi fugaz, la de este ciclón vasco que ha levantado en el boxeo español unos comentarios parecidos a los que en su día provocó "El Cordobés" en los ruedos. ¿Un segundo Uzcudun? ¿Un montaje publicitario? ¿Un mito más? Ocho combates y ocho K. O.; algunos, como el del holandés Robinson, a los quince segundos; otros, como este último de Barcelona frente al jamaicano Backer, en cincuenta y cinco segundos, incluida la cuenta del árbitro... Al terminarse la pelea parte del público grita entusiasmado y otro sector protesta: "¡Tongo, tongo!". Y mientras estalla la polémica, Urtain sigue. Este vasco de veintiséis años, con cuello de toro y cara que parece tallada sobre madera a golpes de alfiler, afirma que por el momento quisiera ser campeón de España y se declara admirador de Cassius Clay, aunque reconoce que su velocidad es mucho menor que la del fabuloso "black muslim". También reconoce Urtain que aún no sabe boxear y que por eso tiene que buscar el golpe mortal, la vía expeditiva que le dé una victoria rápida y segura. Hasta ahora, Urtain lo ha logrado. Cabe preguntarse: ¿Qué pasará cuando tenga enfrente unos boxeadores más fuertes que Chappelle, Rodri, Robinson, Hick o Backer? Son enemigos poco serios, con más lona que Urtain

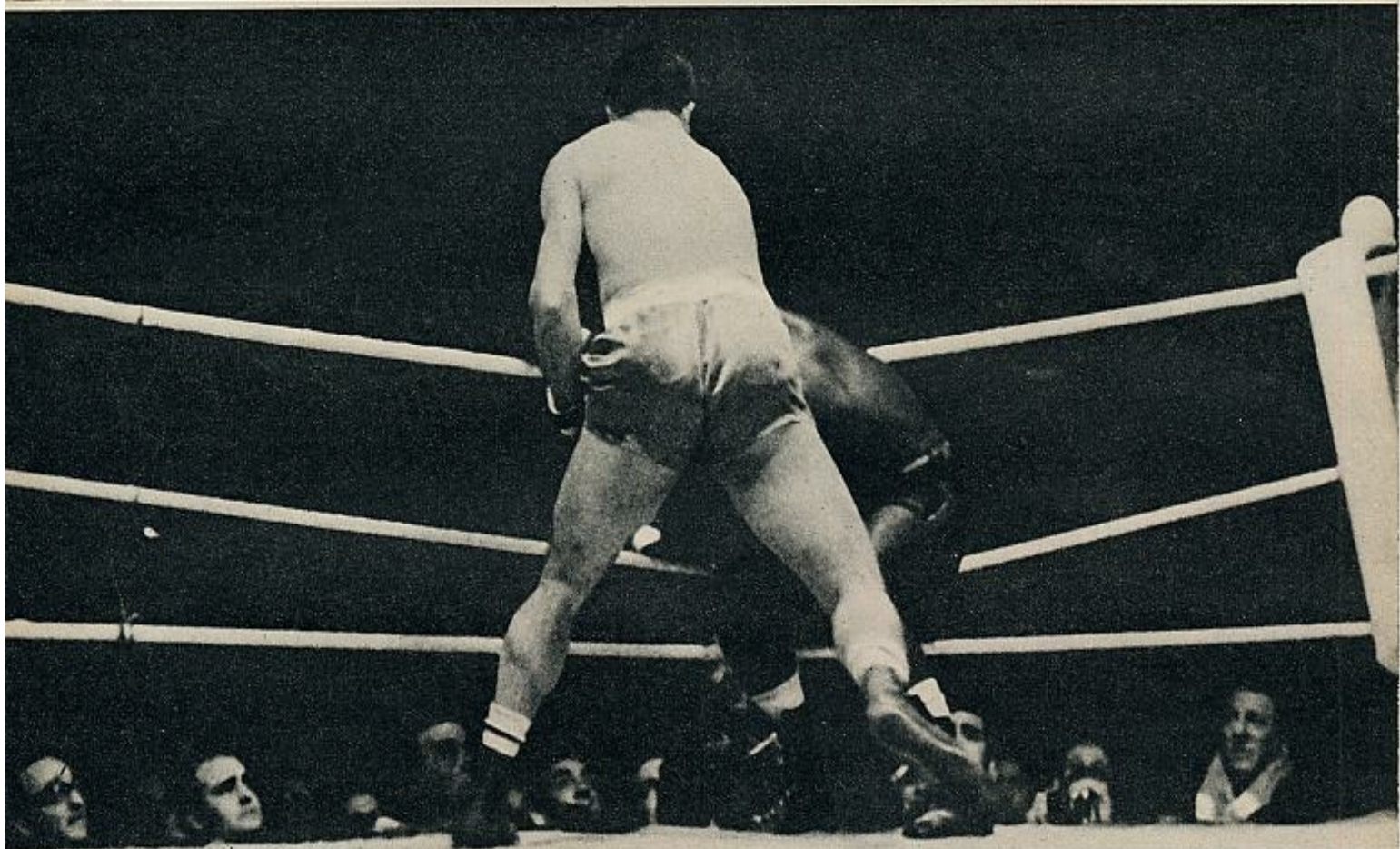
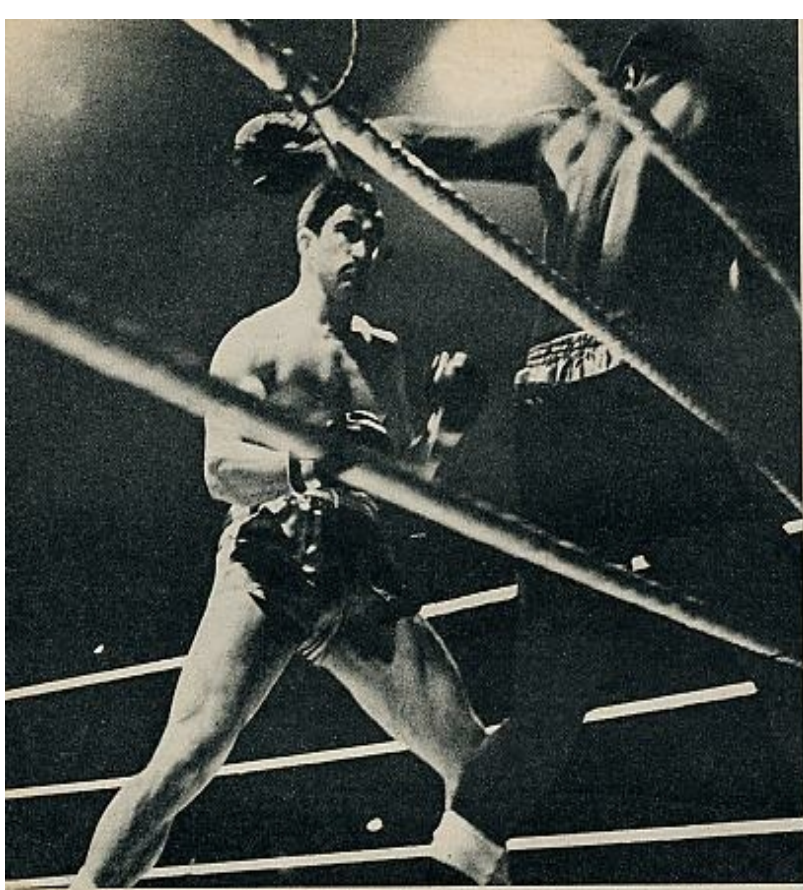




URTAÍN
Su vida pugilística se resume solamente en 13 minutos

pero menos pegada. Lo justo para que, K.O. tras K.O., el nombre de Urtain se agigante, vaya creciendo y se convierta casi en un mito invencible. Habrá que esperar. Quizá un día José Manuel Ibar «Urtain», con la misma moral de victoria que ahora, pero con muchas horas de entrenamiento y aprendizaje, sea un verdadero campeón...
Un vecino de Aldeacueva de Carranza, barrio bilbaíno, mató una vaca a puñetazos, según una noticia aparecida la última semana en la prensa diaria. Seguramente en ninguna otra parte de la península Ibérica se produce este tipo de noticias ni se da este culto a la fuerza que vemos

en el país vasco. Urtain también tiene «su vaca». Mejor dicho, su asno, aunque él lo niega: se dice que hace años se apostaba siete mil pesetas a que mataba un burro de siete puñetazos. Esto tal vez sea falso. Pero lo que sí es cierto es que el joven de veinte años José Manuel Ibar ganaba sus buenos duros levantando piedras enormes en exhibiciones que realizaba por los caseríos vascos. Si se presentaba la ocasión, cortaba también troncos de árboles. Con piedras o con troncos, Urtain hacía gala de una fuerza excepcional incluso para un caserío vasco.
Hace un año, en febrero de 1968, Urtain decidió



aplicar esta fuerza al boxeo. Don José Lizarazu, dueño de un hotel en San Sebastián, convenció a José Manuel de que ése era su camino, y se lo llevó al hotel. Allí empezó el entrenamiento —el hotel tiene gimnasio— y allí se preparó el lanzamiento del «segundo Uzcudun». Unos rivales adecuados y los primeros K.O. El mito comienza. Llega un momento en que hasta el mismo «L'Equipe», cátedra periodística del deporte francés, se ocupa de él. Y el sonoro nombre de Urtain —nombre del caserío donde nació José Manuel Ibar— suena cada día más. Su irrenunciable cara de buena persona, su sencillez campe-

sina, su albornoz rojo y hasta la fotografía del chicarrón sirviendo los inevitables «chiquitos» en el bar de su madre se hacen populares.

Un poco ajeno a este revuelo que ha provocado, Urtain sigue su vida. Se entrena todos los días en San Sebastián y el sábado marcha al caserío a ver la familia. Tiene madre, mujer y tres hijos. Su padre —también levantador de piedras, también llamado Urtain— murió. A veces, Urtain se preocupa por las opiniones que se publican sobre él. Le molesta que se le exija tanto cuando todavía no lleva un año como profesional —su primer combate fue el 24 de junio— y sin haber

sido «amateur». Sabe que algún día puede perder y conoce sus grandes posibilidades: pegada durísima, bastante agilidad para su peso (90 kilos), fortaleza excepcional, disciplina absoluta, etcétera... Todo lo que, con un buen entrenamiento, con un «rodaje» inteligente puede llevarle en el futuro a ser un gran campeón. Por ahora, una serie de circunstancias —el recuerdo de Uzcudun, la ausencia de figuras en los grandes pesos, la derrota de Legrá...— favorecen la meteórica carrera de Urtain. Y José Manuel Ibar las sabe aprovechar muy bien. ■ Reportaje gráfico de XAVIER MISERACHS.